

USO ACTUAL DE MIYAYA (DATURA STRAMONIUM) POR LOS ARAUCANOS DE CHILE

POR CARLOS MUNIZAGA A.

La cultura araucana tan poco estudiada en forma sistemática por los expertos en ciencias sociales y de la cual se ha hablado a veces como de algo destruído o aniquilado, constituye un excelente campo de investigaciones que permite en la actualidad realizar hallazgos interesantísimos. Uno de estos, a nuestro parecer, es el del uso particular que los araucanos actuales de Chile hacen de la planta silvestre que ellos denominan *miaya*; *miyaya* o *miyaiya* (*Datura stramonium*)¹ en relación con los problemas que les suscitan sus niños desadaptados. El Profesor Alfred Métraux² nos ha estimulado para que reunamos en este artículo los antecedentes que poseemos sobre el uso de este vegetal que contiene un alcaloide denominado *daturina*. La manipulación que los araucanos practican con el *miaya* presenta una semejanza asombrosa con los procedimientos de *narco-análisis* usados en la investigación y la terapia siquiátrica moderna. Como veremos, los araucanos se sirven del *miyaya*, usándolo como una especie de « suero de la verdad ». Esto recuerda a las drogas de moda que como el pentothal sódico ayudan a sobrepasar las barreras de las inhibiciones y las defensas psíquicas de los individuos, permitiendo que aflore la personalidad profunda de ellos y los conflictos ocultos. En contraste con el uso tal vez a veces exajerado que se hace en nuestros países civilizados de estas drogas, los araucanos administran el *miyaya* a sus niños, con prudencia y solo en casos excepcionales como nos lo ha expresado uno de nuestros informantes.

Gusinde (1936, p. 855) señala, entre los araucanos de Chile, la administración de semillas de *miaya* molidas (*Datura stramonium*) a los niños que son deso-

1. El *miyaya*, tiene entre nosotros el nombre vulgar de « chamico ». Y corresponde al *Datura Stramonium*, perteneciendo a la familia de las solanáceas.

2. El Profesor Métraux fue, en 1959, profesor en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, que funciona en Santiago de Chile.

bedientes e incorregibles, los cuales bajo el efecto narcótico de la droga, son aconsejados y amonestados. Semejante procedimiento que tanto se asemeja a una psicoterapia ayudada por un estado de narcosis, nos pareció de mucho interés y quisimos averiguar más exactamente cuál era el sentido con que esta planta silvestre era administrada y lo que los araucanos esperaban de ella.

Con este objeto comenzamos a entrevistar a diversos araucanos que se encuentran en Santiago de Chile, procurando elegir a personas de diferentes grados de educación y posición social y provenientes de comunidades indígenas diversas. Los primeros resultados que obtuvimos nos hicieron ver que los araucanos daban al *miyaya* un uso diferente al ya encontrado por Gusinde. Según nuestros entrevistados el *miyaya* permitiría, mediante su administración a los niños de conducta difícil, sin que éstos se percaten de ello, que se manifiesten en estos niños ciertos síntomas que interpretados por los que los observan, pueden permitir predecir el curso de la personalidad futura de estos muchachos indisciplinados. En este sentido me informó el Sr. D. C., distinguido profesor araucano, expresándome que... « el *miyaya* sirve para averiguar como será la conducta futura de un niño desobediente o difícil ». En el mismo sentido, y confirmando el carácter de averiguación de la personalidad futura de niños desadaptados que se logra mediante el *miyaya*, me informó L. L., araucano de gran cultura.

Cuando había reunido unos cuantos materiales para documentar el uso del *miyaya*, se me hizo accesible el importante libro de Hilger (1957, p. 56, 386) que había registrado este mismo uso « predictivo de personalidad » que tendría una planta silvestre que Hilger registró con el nombre de *miyaiya*, pero que no logró ver ni identificar botánicamente. Hilger obtuvo su información de un araucano de apellido Huenun, de la zona de Panguipulli en Chile que sabía de la administración de *miyaiya* a unos niños de su familia, ... « his parents observe him in this state to see what he will do. If he picks up things around the place, they know that he will turn out to be a thief. If he acts towards other children as though he were going to fight them, he will be a fighter. If he tries to get near girls, he will be a lover. If he wants to drink everything in the place, he will be a drunkard. If he pretends to be playing the guitar, he will be a musician. Formerly nearly all parents tried to discover the character of each son. It was not so with girls; but a girl could have been subjected to the test, too in order to learn what her character would turn up to be »...

Aun cuando Hilger registró la manipulación del *miyaya* en este curioso « test » predictivo de la personalidad, vemos que no identificó botánicamente tal planta. Gusinde, por otra parte, se refiere principalmente al efecto narcótico del *Datura stramonium*. Ahora bien, el verdadero sentido del uso del *miyaya* por parte de los araucanos y el notable paralelo que tal uso tiene con los modernos procesos de narco-análisis, solo surge cuando se tiene presente que el principio activo denominado *daturina* que la planta contiene, produce en los niños determinados efectos fisiológicos. Afortunadamente, hemos conseguido algunos datos respecto a niños intoxicados, al parecer accidentalmente,

con la planta *datura stramonium* y que han sido sometidos a tratamiento médico en la ciudad de Santiago. De estos datos se desprende que la ingestión de la planta provoca en los niños un cuadro de intoxicación atropínica. Entre los síntomas psíquicos, expresan los médicos que llama la atención la gran excitación eufórica y el delirio. El delirio es de carácter laboral y poco estructurado (tal vez debido a la poca edad de algunos niños observados : 2 o 3 años). Es frecuente que los niños hacen gesticulaciones que corresponden a la actitud de comer (una muchachita hacía como que manejaba una cuchara y un plato y decía : « me voy a comer toda la sopa, tía Juanita ». Otros niños hacen ademanes de cazar pajaritos en el aire y otros dibujan en el espacio figuras imaginarias. Hay niños muy pequeños que ejecutan movimientos desarticulados. Es menos frecuente observar que a la gran excitación sucede un período de tranquilización, con somnolencia y aun coma (éste pue de ser el estado de narcosis a que se refiere Gusinde). Nos han informado también que, a veces, en el período de excitación los niños están eufóricos, pero a veces, algunos se manifiestan insolentes, agresivos y con una risa fácil (estos estados podrían corresponder a los que los araucanos consideran como de agresividad, propios de niños que serán traviesos e indisciplinados) ¹.

Semejantes efectos de la *daturina* que parecen facilitar un estado de catarsis en los niños tratados, muestra el procedimiento indígena de predicción de la personalidad con el asombroso parecido que hemos postulado con las técnicas de la investigación de la personalidad.

Enseguida enumeramos unos cuantos antecedentes que emanan de las entrevistas que practicamos. En cada caso damos en una nota al pie de página algunos datos sobre el entrevistado. Cada vez que interrogué a estas personas, les exhibí un ejemplar fresco de *miyaya* (*Datura stramonium*) para asegurar la identificación botánica de la planta, y siempre los entrevistados la reconocieron como *miyaya*.

Nº 1. — Datos obtenidos de R. C. ².

« El *miyaya* se dá a los niños malos (traviesos), muy locos, para saber cómo van a ser ellos ; por ejemplo se le dá a una niña (muchacha), la niña comienza a tomar la escoba, a barrer, a planchar, a limpiar la casa, entonces quiere decir que va a ser muy trabajadora »...

1. Estos datos nos han sido suministrados por Ester M. de Munizaga, estudiante del último año de Medicina, quien ha podido observar personalmente algunos de estos casos de intoxicación accidental, Quedaría por averiguar si la planta se ha administrado intencionalmente a estos niños, a veces, con fines terapéuticos.

2. R. C. es una araucana, de 26 años, empleada doméstica, tiene estudios muy elementales de escuela primaria, pero gran viveza intelectual. Habla el idioma mapuche y el castellano. Viene de la comunidad de C. B. cercana a Puerto Savedra, en la provincia de Cautín.

« Cuando se les da *miyaya* a los muchachos que van a ser muy trabajadores, ellos piensan en todo lo que es trabajo ; ellos dicen (bajo el efecto del *miyaya*) : voy a trabajar, voy a traer los bueyes, voy a buscar leña, voy a arar »...

(P. ?) ¿Y qué hacen los muchachos, cuando no van a ser trabajadores ?. (R.) ... « Entonces se quedan tranquilos, por ahí, se acuestan, se sientan, se ponen a dormir, a reir »...

R. C. supo de una muchachita que tenía muy preocupados a sus padres porque no podía aprender a manejar el telar, todo intento había fracasado, se le dio *miyaya* « ... la chica tenía como 10 años, y ella (bajo el efecto de la planta) fue al telar, lo tomaba, trataba de tejer con él, después tomó husos, se puso a hilar, a coser ropa ; después fue muy trabajadora y aprendió muy luego a manejar el telar »...

Nº 2. — Datos obtenidos de R. M. ¹.

... «Supo de una muchachita que era muy «diabla» (traviesa) cuando pequeña, a los cuatro años no le tenía temor a nadie. Si la castigaban, buscaba un palo para pegarle a sus padres ; entonces le dieron *miyaya* ». R. M. no sabe exactamente que resultó.

Las interrogaciones posteriores que hice a ambas informantes me demostraron que ellas tienen fé absoluta en la bondad del « test » ; que ellas le administrarían *miyaya* a sus hijos si fuera necesario. Además ellas consideran que el cuadro predictivo que se presenta bajo los efectos de la planta, se cumplirá exactamente. Estuvieron de acuerdo también en que los padres *observaban* la conducta del niño durante la prueba, sin hablarle ni intervenir. Que la planta se administra usando solo las semillas, molidas y tostadas, unidas con harina tostada u otro alimento, sin que el niño lo sepa. Y que tanto en la preparación de las semillas o en la administración y en la observación del caso intervienen solo miembros de la familia, y nó especialistas o brujos.

Nº 3. — Datos obtenidos de L. A. ².

Deseando obtener un documento personal sobre el uso del *miyaya*, aproveché la ocasión que L. A. estuvo a almorzar en mi casa y le sometí unas preguntas para que él mismo las contestara por escrito :

1. R. M. tiene muy bajo nivel educacional, prácticamente no habla castellano ; tiene 18 años, llegó a Santiago solo a comienzos de este año de 1959 ; la interrogué usando de intérprete a R. C., es de la comunidad de H. B.

2. L. A. es araucano, tiene 18 años, llegó a Santiago solo este año de 1959. Cursa quinto año de humanidades y se expresa muy bien. Previamente me aseguré que estaba en conocimiento del uso del *miyaya*, y entonces le redacté 4 preguntas :
1º ¿Para qué sirve en general el *miyaya*. 2º Casos en que se aplica, preparación.
3º Señálame casos en que tú viste dar el *miyaya*, nombres de las personas y razón

a) ... « El *miyaya* es una planta silvestre cuya droga o semilla se utiliza en el campo, pero en casos muy excepcionales, por los indígenas o mapuches que, con sus ideas tradicionales, desde las épocas remotas la han venido utilizando tras el propósito de emplearlo como una hierba de alto valor medicinal para aquellos individuos que desde su infancia llevan costumbres y un hábito desordenado, dominados por la locura juvenil; es decir desobedecen de todas las maneras a sus parientes.

b) En término general sirve el *miyaya* para moderar la actitud y evitar su rasgo (su tendencia) que llevaba, y finalmente por medio del *miyaya* se indica la inclinación personal del futuro.

El *miyaya* se les dá generalmente a los muchachos de malos hábitos y que viven preocupados de malas acciones con sus familias ¹.

c) He aquí uno de los casos que yo puedo afirmar y comprobar la forma como se dio y el efecto que hace después de haber tomado la droga. A un vecino de la comunidad X; vivía ahí un joven llamado XX, de unos 16 años, perteneciente a familias muy honorables de la comunidad.

Con respecto a la vida misma del joven, éste desde su plena infancia se dedicó a ocupar su vida cotidiana en hacer picardías a los demás vecinos que viven a su alrededor e incluso a sus propios padres y dichos padres cansados de corregir a su hijo, siendo imposible evitar los malos hábitos del joven, buscó (el padre) esa planta que se llama *miyaya*. El padre usó esa planta porque sabía el modo de prepararla y el efecto que hace, por supuesto, antes había visto utilizarla.

d) Entonces se le dió el *miyaya* al joven XX, teniendo presente (deseando saber) cuál sería su oficio para lo sucesivo, o sea, su profesión que tendría en su futuro. El efecto que le causó al joven fue esto: tomó un lazo para su caballo, estando en estado de inconciencia por la droga, y en ese instante recorrió todas las casas de la comunidad vecina en busca de las muchachas que serían sus futuras compañeras. He aquí lo que significa su *porvenir verdadero* en relación de su vida privada. Ya trascurrido bastante tiempo, el joven XX convirtiéndose en hombre de fortuna se casó con cuatro muchachas de su comunidad e hizo un papel como de cacique, aunque no gozó de ese título. Actualmente vive con sus mujeres y tiene un hijo en cada una. Tiene una situación económica regular »...

El *miyaya* se prepara como el café de trigo tostado, molido con piedras especiales y se dá como una pequeña media cucharadita de las de té, mezclada con

por la cual se les dió. 4º Explica y describes los efectos del *miyaya* en esos casos. — L. A. reconoció un ejemplar de *Datura stramonium* que le exhibí. Enseguida contestó por escrito, estando solo, sin interrupción y con gran seguridad, todas las preguntas. — L. A. viene de una comunidad de la provincia de Cautín.

1. Interrogado L. A. acerca de si el le administraría *miyaya* a un hijo suyo, en un caso necesario, nos contestó que nó... » Yo no le daría, ignoro el efecto que hace; es una conducta tradicional de los indígenas; ellos no saben el efecto que puede hacer (el daño que puede hacer).

harina tostada u otros alimentos, de tal manera que pase desapercibido ante el ojo de la persona a quien se le dé.

Parecía interesante interrogar a L. A. sobre la propia interpretación que el tenía de la conducta observada por el joven que se casó con las cuatro muchachas. Y, tres días después que me contestó el cuestionario citado, le pregunté cómo interpretaba él tal conducta del joven XX bajo el efecto del *miyaya*. L. A. contestó que ... « la conducta del joven XX indicaba que XX tenía un *espíritu aventurero con respecto a la mujer* ». Interrogado acerca de lo que L. A. opinaba sobre ese « espíritu aventurero », me respondió... « yo no lo encuentro correcto porque no está dentro de las normas sociales ». Cuando le expresé que, sin embargo, existían polígamos en las comunidades, me contestó L. A. : ... « sí, era costumbre, pero ya pasó, ya tomaron otros hábitos conforme a la raza española ». Interrogado sobre cuáles hábitos él consideraba mejores, me contestó que los hábitos españoles son mejores, ... « porque son metódicos y *sujetos a reglamento* ».

CONCLUSIONES. — Los antecedentes citados señalan que el *miyaya* (*datura stramonium*) es usado entre los araucanos de Chile, y probablemente entre los de Argentina (Hilger (1957, p. 386) con dos finalidades : a) como narcótico que ayuda a practicar una psicoterapia de sus niños desadaptados (casos citados por Gusinde, pero que nuestros entrevistados no han confirmado) y b) como « droga de la verdad » que produce un estado de catarsis que les permitiría predecir la personalidad futura de tales muchachitos desadaptados. Ambos procedimientos tienen gran semejanza con las técnicas del narco-análisis.

Si el principio activo que la planta contiene (la *daturina*) produce o nó un estado de catarsis y si a raíz de ella, en el delirio producido, afloran o nó algunos rasgos profundos de la personalidad de los sometidos al tratamiento o los conflictos que ellos ocultan, es materia que corresponde a cuidadosa observación de especialistas.

En todo caso, resulta interesante pensar que semejante uso de la planta en la actualidad por las familias araucanas, implica problemas que solo pueden ser aclarados dentro del contexto cultural araucano y del clima de conflicto cultural que las comunidades viven hoy día. Como Titiev (1951, p. 144) ha expresado, uno de los más profundos cambios de la cultura araucana, en su contacto con el mundo exterior, ha sido el que consiste en la pérdida de un esquema de valores y las dificultades para diseñar uno nuevo. Se han perdido todas las oportunidades culturales que permitían al hombre ganar prestigio a través de sus condiciones guerreras, el deporte y la fuerza física. La poligamia misma era una meta ideal del indígena afortunado y buen padre de familia... Ya no se adquieren honores por la vía de la dedicación a la agricultura.

En las conversaciones que hemos sostenido con nuestros informantes, ya vemos que los jóvenes araucanos no tienen como el fin supremo de su vida el poseer una pareja de bueyes y los implementos para la labor agrícola. Cada vez

en número más creciente, la juventud, y aún los niños pequeños se orientan hacia los valores del mundo extraño de las urbes cercanas.

La propia interpretación que L. A. hizo de la conducta del joven XX (entrevista N° 3) revela el conflicto de la normas tradicionales sobre la poligamia con las normas occidentales.

Si el *miyaya* logra pasar sobre las barreras de las inhibiciones y las defensas psíquicas y deja aflorar los conflictos profundos de los individuos, es indudable que los padres araucanos han de verse confundidos para interpretar a veces la conducta de sus niños desadaptados, bajo el efecto de la planta.

BIBLIOGRAFIA.

- GUSINDE, Martín (1936). — *Plantas medicinales que los Indios araucanos recomiendan*. Anthropos, Revue internationale d'Ethnologie et de Linguistique, tome XXXI, tirage à part.
- HILGER, Inez M. (1957). — *Araucanian child life and its cultural background* (with 80 plates). (Publication 4297) Smithsonian Institution. Volume 133 (whole volume), Washington.
- TITIEV, Mischa (1951). — *Araucanian culture in transition*. Occasional Contributions from the Museum of Anthropology of the University of Michigan. N. 15 Ann Arbor.
-